

Lombrices intestinales

En el intestino grueso de las personas, sobre todo de la población infantil, a veces aparecen lombrices. Las más frecuentes miden entre 0,5 y 1 cm de longitud. Más raramente, pueden aparecer unas lombrices muy finas, como un hilo blanco, y de unos 3 cm de longitud.

Es muy frecuente tener lombrices intestinales; no tienen consecuencias graves, y el tratamiento es sencillo. No tienen relación alguna con la higiene personal.

La molestia que producen habitualmente es el picor anal, a veces intenso, sobre todo durante la noche (porque es cuando la lombriz sale hasta la piel del ano para depositar sus huevos). También pueden provocar picor en la zona vaginal.

Algunos niños y niñas pueden sentirse intranquilos o irritables, tener alteraciones del sueño y pesadillas, o incluso sonambulismo, pero no se ha demostrado que causen rechinar de dientes, dolor abdominal o falta de apetito, ganancia de peso insuficiente, anemia o hiperactividad.

A menudo se observan heridas porque se rasca la zona.

¿Cómo se contagian?

Al sentir mucho picor, la criatura se rasca la zona anal con las manos; las manos contaminadas se ponen en la boca y, así, se ingieren los huevos, que se abren nuevamente en los intestinos y ya son la nueva generación de lombrices. Las manos contaminadas también pueden transmitir los huevos al tocar a otras personas, alimentos u objetos.

¿Cómo se diagnostican?

A menudo se pueden ver pequeñas lombrices en la zona anal o vaginal, o bien en las heces.

Si no se han visto y el médico o médica duda, puede solicitar un test. Este se realiza colocando un celo junto a la zona anal, por la mañana, antes de lavarse o de defecar. Después, el celo se

coloca en un vidrio facilitado para ello y se lleva así al centro salud. En el microscopio aparecerían, en su caso, los huevos pegados al celo.

Las lombrices intestinales no siempre se eliminan por las heces. Por ello, no suele realizarse un análisis directo de las heces.

¿Cómo se tratan?

Deben tomarse los medicamentos prescritos por el médico, médica o pediatra. Habitualmente se toma una única dosis, que se repite a los 7-15 días. Si es un caso aislado, solo se trata el paciente afectado; si hay más familiares con síntomas o hermanos que se bañan juntos, hay que tratarlos también. En caso de recaída deben tratarse todas las personas que vivan en el mismo hogar. Se tratará a todas ellas simultáneamente.

Hay que mantener una buena higiene de manos y uñas después de ir al baño. Es aconsejable lavar con agua caliente la ropa de cama, las toallas y la ropa interior, y seguir una alimentación laxante (verdura, ciruelas, kiwi, etc.) para ayudar a eliminar las lombrices.

A veces se puede usar un pijama cerrado para evitar que la criatura se rasque mientras el tratamiento consigue su efecto.

